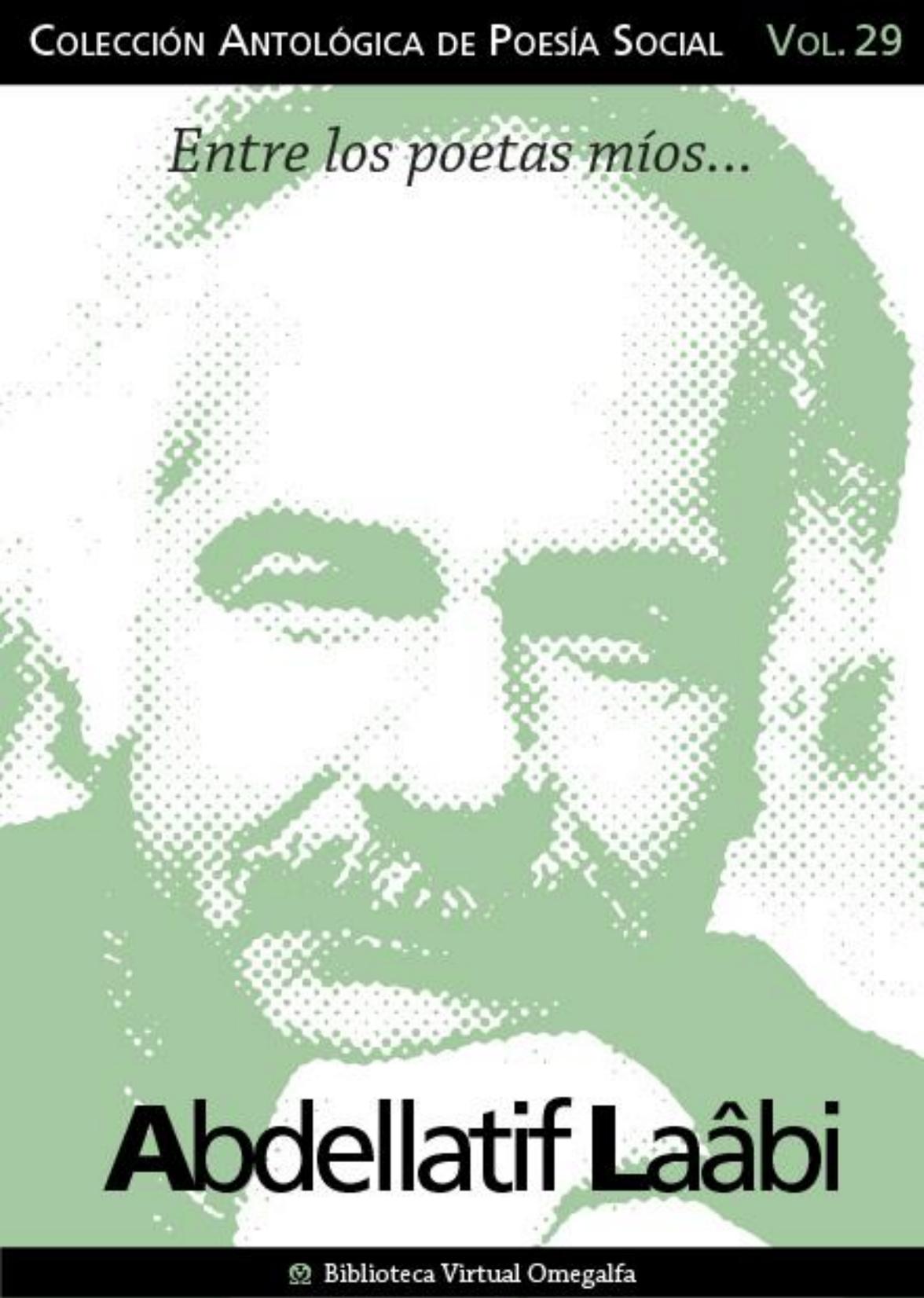


Entre los poetas míos...



Abdellatif Laâbi

CON el título genérico “Entre los poetas míos” estamos llevando a cabo la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Abdellatif Laâbi

Nacido en Fez (Marruecos) en 1942, Abdellatif Laabi es poeta, traductor, profesor de francés y activista miembro del movimiento opositor Ila l-Aman. En 1966 fundó, junto con otros escritores marroquíes, la revista *Souffles (Alientos)* cuya finalidad inicial era meramente literario-artística. Sin embargo pronto se convirtió en catalizador de las aspiraciones de muchos intelectuales del país (cineastas, pintores, escritores, etc.). La publicación se prohibió en 1972 y Abdellatif Laabi fue encarcelado y torturado, siendo condenado a diez años de prisión “por delitos de opinión”. Tras ocho años de cárcel, en 1980 se le expulsó del país, exiliándose en Francia. Laabi reside en París desde 1985. En 1988 ingresó como miembro de la Académie Mallarmé. Y en 2009 le fue concedido el premio Goncourt por el conjunto de su valiosa obra escrita en francés.

Sus textos, fruto de la reflexión y el compromiso, expresan los problemas y complejidades de su mundo y su tiempo: la represión, la emigración, el exilio, la liberación del neocolonialismo... La dureza de los temas que le preocupan queda suavizada por el espíritu de fraternidad y amor que emana de sus poemas.

Su obra poética comprende una veintena de obras entre las que se encuentran *Régne de barbarie* (reino de barbarie), *Sous le baillon le poème* (Bajo la mordaza el poema), *Discours sur la coline arabe*, (Discurso sobre la colina árabe), *Le soleil se meurt* (El sol se muere), *Le Spleen de Casablanca* (El spleen de Casablanca), *L'automne promet* (El otoño promete), *Les Fruits du corps* (Los frutos del cuerpo) y *Tribulations d'un rêveur attiré* (Tribulaciones de un soñador titular).

Además, como traductor, ha vertido a la lengua francesa obras poéticas de otros autores árabes como Mahmud Darwish y Abdelwahab al-Bayati.

Digamos, finalmente, que Laabi ha sido siempre un defensor de otros escritores y artistas perseguidos por su trabajo crítico e independiente.



A mi escala

A mi escala
mirad
nada me falta
como habría dicho mi madre

Tomé de la vida
lo que estimo que es mi parte
Le rendí el tributo
que ella tenía derecho a reclamarme
Aunque no barajé yo mismo las cartas
repartí digamos que con igualdad
buenas y malas
A veces pedí nada menos que la luna
Otras veces me contenté con un trozo de pan
en una celda oscura
tras una puerta cerrada

Todas las palabras que se pronuncian
al deshojar la margarita
pueden aplicarse a mis amores
Y yo añadiría otras
de las que solo la lengua árabe tiene el secreto
Por favor
no abráis los diccionarios
Soy un ser pudoroso

La única cosa
de la que puedo enorgullecerme
es de no haberme quejado nunca
y de no haber reivindicado nada
para mí mismo
Puedo vivir como un monje
y si la ocasión llega
apreciar las delicias

de una vida de pachá
Pero de las carencias
no expresé más que las más injustas
las que afectan
a los condenados de la existencia
Y si hay algún drama –personal-
es precisamente ahí donde se encuentra

Traducción: Laura Casielles

(De "L'automne promet" ["El otoño promete"], 2003)

Clarín: revista de nueva literatura, XV, 88, 2010

Cofre claveteado

Mil y una cartas
se encuentran allí depositadas

Algunas se convirtieron
en bienes públicos
Otras esperan todavía
su reconocimiento

Por ahora
duermen enlazadas
durmiendo un mismo sueño
doloroso
y justo

A los herederos un ruego:
cuando los autores
desaparezcan definitivamente
procurad no separarlas
ni siquiera en el olvido más profundo
donde acaban
todas las obras humanas

Fuente: ICEM Freinet

Versión: Demófilo

Cuatro años

Pronto hará cuatro años
que me arrancaron de ti
de mis camaradas
de mi pueblo
me amarraron
vendaron mis ojos
se prohibieron mis poemas
mi nombre
fui desterrado a una isla
de betún y roña
colocaron un número
en la espalda de mi ausencia
me prohibieron
los libros que amo
las noticias
la música
y para verte
un cuarto de hora por semana
a través de dos rejas separadas por un pasillo
todavía allí
bebían la sangre de nuestras palabras
con un cronómetro
en el cerebro.

Choix de Textes d'Abdellatif Laâbi

Versión Marcos

Dos horas de tren

En dos horas de tren
repaso la película de mi vida
Dos minutos por año como promedio
Media hora para la infancia
otra para la prisión
El amor, los libros, el vagabundeo
se reparten el resto
La mano de mi compañera
se funde poco a poco con la mía
y su cabeza sobre mi hombro
es tan ligera como una paloma
A nuestra llegada
tendré la cincuentena
y me quedará por vivir
alrededor de una hora

Fuente: <http://www.laabi.net/index.html>

Versión: Marcos

El derecho de rebelarte

El derecho de rebelarte lo emplearás
pase lo que pase

El deber de discernir
desvelar
lacerar
cada cara de la abyección
lo saldarás
a rostro descubierto

Del grano de luz
dispensado a tu especie
caído en tus entrañas
te harás guarda y vestal

Cumplidas estas condiciones
merecerás tu verdadero nombre
hombre de palabra
o si se quiere poeta

Traducción: Laura Casielles
Clarín: revista de nueva literatura,
XV, 88, 2010

Emigro en vano

Emigro en vano.
En cada pueblo veo el mismo café
y me resigno al rostro duro del camarero.
Las risas de mis vecinos de mesa
taladran la música de la noche.
Una mujer pasa por última vez.
En vano emigro
y me aseguro de alejarme.
En cada cielo reencuentro un creciente de luna
y el silencio persistente de las estrellas.
Hablo durmiendo una mezcla de lenguas
y gritos de animales.
la habitación donde he nacido.
Emigro en vano.
El secreto de las aves se me escapa
como el de este amante que
enloquece en cada etapa de
mi viaje.

*Fuente: Librería Mundo Árabe,
Boletín n.º.6, Junio 2002*

¿Estás listo para amar?

¿Estás listo para amar
sin conocer la última palabra de la historia
sin preguntar el nombre
la procedencia y el destino?
Amar bajando los ojos
sin devorar la mano que aprietas
sin fuego ni cortafuego
de deseos ni ultrajes
Amar de cerca
y más todavía de lejos
Amar como respirar
sin defensa ni chaleco salvavidas
en la hoguera de las purificaciones
y la tempestad de las pasiones inconfesables

¿Estás preparado para vivir
de ese amor
de agua fresca
y de tu plumaje de pájaro común
ardiendo en el fuego de la utopía
del que no se sabe
si quedarán cenizas?

*Traducción: Laura Casielles
Clarín: revista de nueva literatura, XV, 88, 2010
(De "Écris la vie" ["Escribe la vida"], 2005)*

Fragmentos de una génesis olvidada

Aprendí a leer y a escribir
para mi desgracia

¿Qué decía el texto
garabateado en la lengua olvidada
maldita?

Sólo la evasión podrá descifrarlo

Tiéndeme la mano oh mi hermano proscrito
Yo no tengo tu coraje
porque aún temo por los míos

Temo no encontrar al lado tuyo
más que un paisaje mineral
sin la caricia de la amiga
ni la hija pródiga de la uva

Yo no puedo dejar
aquello que me hace mal
y que me levanta contra el mal

Hermano
tiéndeme la mano
no para arrastrarme hacia ti
con tu violencia legendaria
sino para ofrecerme la llave
con la cual no sabes qué hacer

Tú
tú eres libre ahora

Libre del conocimiento
y del sentido

De la lucha
y de la representación

De la verdad
y del error

De la justicia de los hombres y de los dioses

Librado también del amor
y de la prisión de los deseos

Tú comes poco
y a penas bebes

Tú no temes más a los ojos inquisidores

El sosiego te hace indiferente

Tú no esperas más de la noche
el suplemento de alma de su música
ni de la aurora
sus promesas raramente obtenidas
Tu reposo
yace ahí donde te sorprende el sueño
donde te mueves con alas o sin ellas

Un rincón fresco
detrás de una puerta
sobre un banco
todo lugar es el lugar
donde vienen a ofrecerse a ti las premoniciones
de una vida
que nadie tiene deseos de vivir
ni siquiera para en ello estar ocupado

¿Quién tenía la idea de enseñarte
de convencerte

a ti que has cesado de querer convencer
y que no hablas
más que para los gráciles reptiles de tu cabeza?

¿Quién podría quererte
a ti que has renunciado a todo?

*Fuente: Círculo de Poesía
Versión de Gustavo Osorio de Ita*

Habrá

anarquía de las rosas
perplejidad del desierto
ola en el alma de los ríos

Las mujeres
abrirán la marcha

(De "Le soleil se meurt" ["El sol se muere"], 1992)
Versión de Laura Casielles.

Hay un caníbal que me lee

Hay un caníbal que me lee
Es un lector ferozmente inteligente
un lector de ensueño
No deja pasar ninguna palabra
sin sopesar el peso de la sangre
Incluso levanta las comas
para descubrir los cortes más selectos
Sabe que la página vibra
con una espléndida respiración
Ah, esa emoción que hace a la presa
atractiva y hasta sumisa
Él espera que el cansancio
descienda por su rostro
como una máscara de sacrificio
Busca el error para indignarse
un adjetivo de más
la repetición imperdonable
Hay un caníbal que me lee
para alimentarse

Versión: Marcos

Fuente: [Site de l'écrivain marocain Abdellatif Laâbi](#)

La época es banal

La época es banal
menos sorprendente que la tarifa de una prostituta
Los sátrapas se divierten mucho
con el juego de la verdad
Los desheredados se convierten en masa
a la religión de la Lotería
Los amantes se separan
por un kilo de plátanos
El café no es ni más ni menos amargo
El agua se queda en el estómago
La sequía golpea a los más hambrientos
Los terremotos se complacen en complicar
la tarea de los salvadores
La música se enfría
El sexo guía el mundo
Solo los perros siguen soñando
a lo largo de tardes y noches enteras

Traducción: Laura Casielles

Clarín: revista de nueva literatura, XV, 88, 2010

(De "Le soleil se meurt" ["El sol se muere"], 1992)

La lengua de mi madre

No he visto a mi madre en veinte años
Se dejó morir de hambre
Cuentan que se quitaba cada mañana
el pañuelo de la cabeza
y golpeaba siete veces el suelo
maldiciendo al cielo y al Tirano
Yo estaba en la caverna
donde el preso lee en las sombras
y pinta sobre las paredes el bestiario del porvenir
No he visto a mi madre en veinte años
Ella me dejó un juego de café chino
cuyas tazas se rompen una por una
sin que lo lamente demasiado, son tan feas
Por ello más me gusta el café
Hoy, cuando estoy solo
tomo prestada la voz de mi madre
o más bien es ella quien habla por mi boca
con sus blasfemias, sus groserías y sus imprecaciones
el rosario perdido de sus diminutivos
la variedad amenazada de sus palabras
No he visto a mi madre en veinte años
pero soy el último hombre
que habla todavía su lengua.

*Traducción de Carlos Vicente Castro
Publicado en la [Revista Metrópolis](#), núm. 5*

Los derrumbamientos (*fragmento inicial*)

Mira amor mío
este mundo que se derrumba
a nuestro alrededor
dentro de nosotros

Aprieta bien mi cabeza contra tu pecho
y dime lo que ves
¿Por qué este silencio?
Dime simplemente lo que ves
¿Caen las estrellas contaminadas
del árbol del conocimiento,
nos cubrirá pronto
la nube tóxica de las ideas?

Dime lo que ves
¿Ya están quemando los libros en las plazas públicas
están rapando la cabeza a las mujeres antes de lapidarlas
hay procesiones de hombres encapuchados
blandiendo cruces y sables?
¿Por qué este silencio, amada mía?
¿Estamos en una isla flotante
o navegamos encima de un torpedo,
estamos solos
o encadenados a otros hermanos de infortunio,
qué día es hoy
qué hora es?

Aprieta bien mi cabeza contra tu pecho
y si puedes abre tu vientre y acógeme
en el crisol de tu fuerza

Hazme remontar el río
hasta la fuente de las fuentes
Méteme de nuevo en la vasija de la vida

y vierte sobre mi fontanela
siete puñados de cebada
tarareando la canción de Fayrouz
la que tú cantas mejor que ella

¿Por qué lloras
temes por el mundo
o por nuestro amor?
¿No puedes hacer nada por mí?
Entonces dime simplemente lo que ves
De qué mal se muere uno hoy
¿Qué arma invisible es ésta que extirpa el alma
y ese gusto sin igual por la vida
Qué caravana es ésa que devora sus camellos
y derrama sus odres de agua en la arena
Qué mago es éste
que convierte la guerra en un acto de amor?

¿Por qué ese silencio
Crees tú también que las palabras están tan mancilladas
que ya no sirven ni siquiera para preguntar
cuál es el camino
Crees que ya no hay nada más que decir
y que mis pobres versículos
son sólo irrisión tras irrisión
Quieres que me calle
para dejarte mirar estos derrumbes
con la dignidad del silencio?

Aprieta bien mi cabeza contra tu pecho
méceme
En el capullo sedoso de tus manos
mi cabeza se hará muy pequeña

*Traducción: Amelia Hernández y Aura Marina Boadas
En: Abdellatif Laâbi., Antología Poética,
Monte Avila Editores, Caracas*

Los invitados

Mi mesa está servida pero los invitados se han retrasado.

¿Olvidaron mi invitación, perdieron la dirección mientras venían?
¿Qué mal pudo ocurrirles?

Espero desde hace horas, “con la oreja pegada a la puerta”.
Tampoco sé cuántos serán, si usarán ropa de invierno o de verano, en qué lengua me saludarán al entrar.

Mi mesa está servida. Esperaré el tiempo que haga y el que no haga falta. Y si fuera víctima de una ilusión, insistiría. Inventaría amistades extrañas, de caras francas y fáciles de leer como libros para niños, con voces de acentos deliciosos y bocas pequeñas que compartirían hasta un grano de cuscús.

Mi mesa está servida. La prepararé con todos mis conocimientos, con amor. La música me ayuda a soportar la espera. Conmueve mis guisados, hace brillar mis aceitunas, libera los perfumes de mis especias.

Por fin, oigo ruido de pisadas. Me levanto para abrir. Pero la puerta vuela en pedazos. ¿Están allí mis invitados? Irrumpen unos hombres sin rostro, arma en mano. No me tienen consideraciones.

Le disparan a la mesa hasta reducirla a polvo y se retiran sin decir palabra. La música termina.

Después de todo, no me queda más que recoger y preparar una nueva comida.

Versión: Carlos Vicente Castro

*Fuente: Crítica, Revista Cultural de la
Universidad de Puebla (México)*

Los lobos

Oigo a los lobos
Están muy cómodos al abrigo de sus casas de campo
Miran ávidamente la televisión
Durante horas, cuentan en voz alta los cadáveres
y cantan a todos los vientos su reclamo

Veo a los lobos
Comen de a trece la caza del día
eligen a mano alzada el Judas de turno
Durante horas, beben sangre pueblerina
todavía joven, ligeramente afrutada
para derrotar el vestido
la sangre de una tierra donde descansan pilas de huesos

Oigo a los lobos
Apagan la luz a medianoche
y violan legalmente a sus mujeres

Versión: Carlos Vicente Castro

Fuente: Crítica, Revista cultural de la Universidad Autónoma de Puebla (México) n°. 152

Madre*

Madre,
mi magnífica
mi imprudente

Tú que te preparas para traerme al mundo
por favor
no me pongas nombre
porque los asesinos están al acecho

Madre
Haz que mi piel
sea de un color neutro
Los asesinos están al acecho

Madre no hables ante mí
Me arriesgo a aprender tu lengua
y los asesinos están al acecho

Madre
escóndete cuando reces
déjame fuera de tu fe
los asesinos están al acecho

Madre
eres libre de ser pobre
pero no me lances a la calle
los asesinos están al acecho

Ah madre
si pudieras abstenerte
esperar días mejores
para traerme al mundo
quién sabe

Mi primer grito
haría mi alegría y la tuya
Yo saltaría entonces a la luz
como una ofrenda de la vida a la vida

*A la memoria de Brahim Bourram, joven marroquí que se ahogó en el Sena, en París, el 1 de mayo de 1995, tras haber sido arrojado al agua por una banda de cabezas rapadas que acababan de separarse de una manifestación del Frente Nacional (partido político de extrema derecha).

Fuente: [Blog Palabras de Viento](#)

No me reconozco en otro pueblo

No me reconozco en otro pueblo
más que en ese pueblo
curado del rapto y del homicidio
del vampirismo de las necesidades
de las adoraciones
de las sumisiones
y de las leyes estúpidas

No me reconozco en otro pueblo
más que en ese pueblo
no surgido de la horda
nómada nocturno
que deja en los árboles sus frutos
salvaguarda a los animales
se nutre con la leche de las estrellas
confía sus muertos
a la generosidad del silencio

No me reconozco en otro pueblo
más que en ese pueblo
imposible

*Traducción: Antonio Álvarez de la Rosa.
En: La poesía marroquí: de la independencia a nuestros días. Ediciones Idea, 2006.*

Ojo junio 67 –Fragmento–

Y la memoria crece. Noche de los hombres. Noche de la palabra.
Los sueños abortados. Los libros mudos. Los rostros amarillos.
El viento no se levantará más de este eclipse.

Muerte la muerte

Muerte de nosotros

Nuestro dios también ha muerto

De epidemia mecánica

La tierra una ratonera

Trampas infestadas acechando nuestra marcha

Del fondo de un continente huye

La voz desentierra

sus pompas de desamparo

Muerte la muerte

Nuestro exilio de ser

Una hornacina de efluvios reúne el continente.

El ejército de las esfinges galopa horizontes tallados.

El himno nos llega. Desgarrante de exactitud.

Alcanzándonos a ras del cuerpo, trastornando nuestra estatura.

Las esfinges no hablan. Pero es como si un vigor

las hubiera penetrado desde que nuestros ojos se han abierto

a la escalada del siglo. Piafando desde el interior, los ojos de piedra
hinchados de impaciencia por nuestra imaginación intempestiva.

Muerte la muerte

Una raza engullida

Entre un magma intacto

Para retomar

En el diapasón del himno

¿Pero quién nos escuchará? ¿Quién reconocerá entre nuestras
letanías incandescentes la palabra desgarrada de los justos?

Y nuestros pueblos somnolientos,
curvados en la periferia de la cólera. Umbrales reenviados a las
calendas.
Nuestros brazos vacíos. Nuestros dientes rotos.
Nuestros arranques cortados de raíz.
Nuestros pueblos, hormigueros de la insolación.
Trogloditas del zinc y del adobe.
Nuestras cabezas negras, nuestros pies abreviados,
nuestros sofocantes alientos. Cicatrices de brazaletes y de limosnas.

¿Quién saludará entre nuestro reptar recluso la marcha desgarrante
de los justos?
Nuestro himno, diluido entre la refriega de la grisalla.
Pueblos enterrados entre la angustia del agua y del pan.
No somos una voz todavía. Apenas un clamor.
No un nombre todavía. Un malentendido.
Y todos los idiomas nos estigmatizan con clichés funestos.

Muerte la muerte
Muerte de nosotros

Nuestros pueblos medrando entre las bacinillas. Ataviados con
remoquetes.
Nosotros somos apenas un sarcasmo.
En la encrucijada de los pueblos, brújulas reacias trafican
nuestro avance.
Despiertos. Encerrándonos por todas partes,
el precipicio de la ausencia. El itinerario de narcóticos.
¿Quién reconocerá en el carácter inaudito de nuestras glotis
la palabra desgarrante de los justos?
Desierto tu sofocación. Desierto tu tragedia eclipsando aquella
de los dioses. Tragedia de un cadáver y de una memoria. Desierto
tu frío árido en nuestros tumores. Tempestad inconmensurable
del desierto que se debate entre la depresión boquiabierta
de nuestras jetas.
¿Cuál siglo agobiamos con nuestros pisoteos? ¿Y cuál planeta?
Nosotros nos tanteamos. Nos verificamos. ¿Nos exclamamos,

poseemos lenguas, una cara, pulmones,
una carne arrancada de la sangre?

Nosotros nos tanteamos. Nosotros nos miramos. ¿Poseemos dedos,
un cerebro, huesos, clavículas a través de la espalda? ¿Cuáles taras?
Nuestro catastrófico sexo. Nuestras cuerdas inaudibles.

Inutilizables.

Y éste es el himno que nos enlaza, nos disemina sobre los trazados
de los campamentos, la ruta del oro, la geografía del agua,
las pasarelas sobre mares y océanos.

En las heces del marasmo, nuestra terrible respiración. El soplo
lejano de nuestros recorridos.

¿Pero de dónde viene esta fuerza de lirismo?

La flauta parte de nuevo. Los corazones deslíen negro.

Se dilatan. Se dilatan.

La diarrea nos prende otra vez. Secamos nuestras lágrimas. Crece-
mos. Invertimos las fronteras, las armas, los basureros.

Nuestro cadáver ya no tiene límites.

Traducción de Rafael Patiño

De: Festival Internacional de Poesía de Medellín

Pelmazos

Pelmazos
irresponsables
sectarios
anarco-algo
invariablemente buscando
piojos en la cabeza
queriendo estar en la luna y tocar las campanas
vendiendo la piel de un oso
que aún no ha nacido
quejicas
pasados de moda,
puntillosos
alarmistas
confusos
Seguid con vuestros improprios
Conocemos la cantinela
del desprecio
y en el fondo
el miedo irracional
que les tenéis

Traducción: Laura Casielles

Fuente: *Clarín: revista de nueva literatura*, XV, 88,
2010 (De "Tribulations d'un rêveur attiré" 2008)

¿Por qué esta hoja?

Salvo en un detalle,
el mundo no ha cambiado
en tan poco tiempo

Salvo en un detalle
esta mañana es una réplica
gris que se apoya
en la anterior

Salvo en un detalle
el peso aplastante del pecho
no se ha reducido ni un ápice

Salvo en un detalle
uno se siente vivo
poco más o menos
el mismo equilibrio
más o menos frágil

Salvo en el detalle
de una pregunta desconcertante:
¿Por qué esta hoja
ni más amarilla ni más verde que las otras
es la que ha caído del árbol?

Fuente: *Choix de Textes d'Abdellatif Laâbi*

Versión: Marcos

Tribulaciones de un soñador habitual

No es cuestión de hombros
ni de bíceps
la carga del mundo
Quienes llegan a portarla
son con frecuencia los más frágiles
Ellos también se hallan sujetos al miedo
a la duda
al desánimo
y a veces llegan a maldecir
la Idea o el Sueño espléndidos
que les exponen
al fuego del infierno
Pero aunque se doblen
no se rompen
y cuando por desgracia frecuente
se les corta y mutila
esas cañas humanas
saben que sus cuerpos horadados
por la perfidia
se convertirán en flautas
que los pastores del amanecer
se llevarán a la boca
para recoger
y transmitir a las estrellas
la sinfonía de la resistencia

Fuente: Choix de Textes d'Abdellatif Laâbi

Versión: Marcos

Tú pasas sin pasar

Oh, como se parecen los países
y se asemejan los exilios
Tus pasos no son como los pasos
que dejan huellas en la arena
Tú pasas sin pasar

*Abdellatif Laâbi, Le Spleen de Casablanca,
Editions de la Difference, 1996.
Versión: AMG.*

Una casa

Era una casa
donde percibíamos profusamente
el sabor y el olor de las cosas
los colores táctiles de los elementos
la púdica belleza de los árboles

Comíamos preferentemente
con el extranjero
bebíamos con el comensal más desesperado
y velábamos noche y día
con nuestros fantasmas avisados

Allí concebimos a los niños libres
de nuestros ensueños

Todo ello
manteniendo una oreja pegada a la puerta
para captar los pasos vacilantes
de lo inesperado

Fuente: [Cboix de Textes d'Abdellatif Laâbi](#)

Versión: Demófilo

Una ciudad

¿Una ciudad
o su ficción
Un pueblo
o su rumor?

Ahí, delante del anfiteatro
esculpido por el mar
un caballo herido
espléndidamente enjaezado
implora el tiro de gracia
Estamos en una recepción mundana
y los convidados
incluidos los antiguos guerrilleros
han tenido que dejar sus armas
en la entrada

*En: Abdellatif Laabi, Antología Poética.
Traducción: Amelia Hernández y Aura Marina Boadas.
Monte Avila Editores, Caracas, 2004.*

Yo no me siento de ningún país

Yo no me siento de ningún país
dice ella
No tengo raíces en ninguna parte
Tal vez allá
cuando yo me ponía a golpear
las rejas de la separación
sentía que tenía una patria
dentro de tus manos
condenadas a la ausencia
Y ahora
viviré en cualquier parte
donde esta patria
no se apague con tus manos

*En: Abdellatif Laabi, Antología Poética.
Traducción: Amelia Hernández y Aura Marina Boadas.
Monte Avila Editores, Caracas, 2004.*

Bibliografía

- [Los frutos del cuerpo, Alción editora, 2012](#)
- [Abdellatif Laabi en Wikipedia](#)
- [La poesía de Abdellatif Laâbi](#)
- [Viejo lobo de mares carcelarios](#)
- [La larga marcha por merecer la palabra](#)
- [Sitio -blog- de Abdellatif Laâbi \(en francés\)](#)
- [Habla Abdellatif Laâbi](#)
- [Audio: Dos horas en tren \(You Tube\)](#)
- [Abdellatif Laâbi: Entrevista](#)



INDICE

3	Esbozo biográfico de Abdellatif Laabi
5	A mi escala
7	Cofre claveteado
8	Cuatro años
9	Dos horas de tren
10	El derecho de rebelarte
11	Emigro en vano
12	¿Estás listo para amar?
13	Fragmentos de una génesis olvidada
16	Habrà
17	Hay un caníbal que me lee
18	La época es banal
19	La lengua de mi madre
20	Los derrumbamientos
22	Los invitados
23	Los lobos
24	Madre
26	No me reconozco en otro pueblo
27	Ojo junio 67 (fragmento)
30	Pelmazos
31	¿Por qué esta hoja?
32	Tribulaciones de un soñador habitual
33	Tú pasas sin pasar
34	Una casa
35	Una ciudad
36	Yo no me siento de ningún país
36	Breve bibliografía
37	Índice



Colección de Poesía Social

“Entre los Poetas míos...”

- 1: Ángela Figuera Aymerich
- 2: León Felipe
- 3: Pablo Neruda
- 4: Bertolt Brecht
- 5: Gloria Fuertes
- 6: Blas de Otero
- 7: Mario Benedetti
- 8: Erich Fried
- 9: Gabriel Celaya
- 10: Adrienne Rich
- 11: Miguel Hernández
- 12: Roque Dalton
- 13: Allen Ginsberg
- 14: Antonio Orihuela
- 15: Isabel Pérez Montalbán
- 16: Jorge Riechmann
- 17: Ernesto Cardenal
- 18: Eduardo Galeano
- 19: Marcos Ana
- 20: Nazim Hikmet
- 21: Rafael Alberti
- 22: Nicolás Guillén
- 23: Jesús López Pacheco
- 24: Hans Magnus Enzensberg
- 25: Denise Levertov
- 26: Salustiano Martín
- 27: César Vallejo
- 28: Óscar Alfaro
- 29: Abdellatif Laâbi
- 30: Elena Cabrejas

Continuará



Cuaderno n°. 29 de Poesía Social
Entre los poetas míos...

Abdellatif Laabi

OMEGALFA

Mayo, 2013

ΩA